

LA INTEGRACIÓN DEL PRIMER MUSEO DE LA PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL ARGENTINA EN LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

M. R. LORES ARNAIZ

D. DARÍN

M. RUGNA

G. GIULIANO

Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Este artículo presenta algunos resultados de la investigación emprendida acerca de la psicología experimental temprana en la Argentina, a partir del hallazgo, en 1990, de instrumental científico que perteneciera al Laboratorio de Psicología Experimental fundado por Horacio Piñero, en 1901, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Se señalan semejanzas y peculiaridades del curso del desarrollo de la psicología en la Argentina, con respecto al de los restantes países de Iberoamérica. Se describen algunos rasgos característicos, que permiten hablar de la relevancia y originalidad de la investigación entonces realizada, y se esbozan hipótesis sobre los factores que pudieron pesar en su paulatina declinación. La importancia de constituir un Museo de la psicología experimental argentina en la Universidad de Buenos Aires, se pone en relación con el período de desarrollo que se abre con el nuevo siglo, para esta disciplina, en el país.

Palabras clave: Psicología experimental temprana, Instrumental científico, Reconstrucción de experimentos, Primeros laboratorios de psicología, Positivismo argentino.

Correspondencia:

María del Rosario Lores Arnaiz, Independencia 3065, Cap. Fed., TE 9574110, 382-8975

Daniela Darín, Independencia 3065, Cap Fed., TE 9574110, 9435402

Marcela Rugna, Independencia 3065, Cap Fed, TE 9574110

Graciela Giuliano, Independencia 3065, Cap Fed, TE 9574110

ABSTRACT

The following paper shows some results of the research about earlier experimental psychology in the Argentine Republic, this research began in 1990, when scientific instruments belonging to the Experimental Psychology Laboratory, created by Horacio Piñero at 1901, were found at University of Buenos Aires Faculty of Philosophy. Similarities and differences between the development of psychology in Argentina and Iberoamerica are remarked. Some traits allow to state the relevance and originality of the research conducted at this Laboratory. Hypothesis about factors that could have influenced the process of disappearing of the laboratories are intended. Psychologist's identity for the new century and knowledge about the experimental roots of Argentinean psychology are related with the constitution of the Museum of Early Argentinean Experimental Psychology.

Key words: Early experimental psychology, Argentinian positivism, Early scientific instruments, Psychological research, First psychology laboratories.

INTRODUCCIÓN

En este artículo nuestro objetivo es dar a conocer algunos resultados de un trabajo de investigación que se inició en octubre de 1990, en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Se trata de la restauración y puesta a punto del instrumental científico que perteneció al primer Laboratorio de Psicología Experimental, fundado en la Universidad de Buenos Aires por Horacio Piñero, en 1901. Nuestra tarea pudo comenzar gracias a la sensibilidad de la entonces Decana de la Facultad de Psicología, Sara Slapak y continúa hoy siendo posible en el marco del sistema UBACYT, que incluyó nuestro proyecto -PS025- en su programación 1995-1997.

La investigación abarcó distintos planos. En principio, fue necesario identificar los aparatos, encontrados en uno de los sótanos de la Facultad, deteriorados por el tiempo y el desuso. Para ello, hubo que rastrear el paradero de la literatura de la época, afortunadamente conservada, al menos en parte, en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras -hoy gentilmente donada por sus autoridades a nuestra Casa de estudios. Luego se trató de comprender el funcionamiento de los instrumentos, para lo cual resultó imprescindible intentar la reconstrucción de experimentos llevados a cabo con ellos. Esto implicó ir conociendo con detalle el desarrollo de los temas centrales de la psicología experimental de entonces, y familiarizarse con sus métodos y técnicas de investigación. Para volver a la vida cada aparato, fue necesario un delicado trabajo técnico, que incluyó restaurar sus partes sanas, diseñar piezas nuevas en reemplazo de las perdidas e integrarlas adecuadamente, sin traicionar los principios que regían originalmente su funcionamiento. Esto significó dilucidar la función de cada una y, muchas veces, elegir nuevos

materiales que pudieran cumplirla, en reemplazo de aquéllos que el tiempo había vuelto inhallables.

Hemos logrado hacer alguna evaluación de las investigaciones emprendidas en el Laboratorio de Piñero, tomando en cuenta, por un lado, el nivel alcanzado en otros Laboratorios y grupos de la misma época, y por otro, la relevancia de aquellos temas, técnicas y diseños en el panorama actual de la psicología. Un fruto de todas estas actividades ha sido el funcionamiento de un museo científico de la psicología experimental argentina en nuestra Facultad, integrado a la Red de Museos Científicos de la Universidad de Buenos Aires desde 1994.

A lo largo de estos años, un panorama de la significación del desarrollo de la psicología experimental temprana en la Argentina se ha desplegado ante nuestros ojos, y quisiéramos brindarlo a la discusión en este artículo. En la sección I hemos trazado a grandes rasgos el curso seguido por el desarrollo de la psicología en Iberoamérica. En sus comienzos, la psicología argentina siguió un patrón semejante, para luego diferenciarse del resto de los países de la región, quizá con la excepción del Uruguay. La Sección II describe la atmósfera intelectual en que tuvo lugar la fundación del Laboratorio de Piñero, señala algunos rasgos característicos que permiten hablar de la relevancia y originalidad de la psicología experimental argentina, y esboza hipótesis sobre los factores que pudieron pesar en su paulatina declinación. La Sección III señala algunos hechos históricos, ligados a la diferenciación del desarrollo de la psicología argentina dentro de la región, y otros más recientes, que muestran la apertura de un nuevo periodo en la psicología experimental del país. La Sección IV describe la integración del primer museo científico de la psicología experimental, constituido en la Universidad de Buenos Aires, y extrae algunas conclusiones acerca de la importancia de que las nuevas generaciones cuenten con un conocimiento vivo de nuestras raíces, en su proceso de conformar una nueva identidad para la psicología argentina del siglo que viene. En el 2001 se cumplirán cien años de la fundación del Laboratorio de Piñero, el que pese a haber sido el segundo creado en nuestro país -como precisamos en la Sección II, ha sido considerado, de acuerdo a la mayor parte de las fuentes, como el primero en su género en América Latina.

I. El desarrollo de la psicología en Iberoamérica

El desarrollo de la psicología en la Argentina siguió, en sus comienzos, un patrón común con el de los restantes países de la región iberoamericana, en el que pueden distinguirse cinco periodos claramente diferenciados (Lores Arnaiz, 1993):

(1) Fundación de los primeros laboratorios de psicología experimental, a semejanza del creado por Wundt en Leipzig, en 1879. La atmósfera filosófica e ideológica en que se gestan los Laboratorios contiene elementos de positivismo, libre

pensamiento, anticlericalismo, evolucionismo y socialismo. Abarca aproximadamente el período comprendido entre 1880 y 1925.

(2) Los Laboratorios languidecen. La política educativa cambia de signo y las reticencias en el apoyo a la investigación científica independiente del poder de turno, se traducen en dificultades presupuestarias. Se impone un freno al desarrollo de la psicología experimental, como al de otras disciplinas innovadoras. La expansión del fascismo y su impacto destructor sobre la vida política e institucional, sobre la libertad de creación científica e intelectual, y sobre las vidas humanas, hasta alcances nunca vistos, domina la oprimente atmósfera del período. Este se extiende hasta las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial y su corolario, la guerra fría de los cincuenta. En abierta oposición al racionalismo y al desarrollo de la ciencia empírica, espiritualismo y existencialismo heideggeriano dominan, durante su transcurso, la filosofía oficial.

(3) Fundación de las carreras de Psicología en las Universidades de la región. Entre los '50 y los '60, Chile (1948), Argentina (1956-57) y España (1968), entre otros, incorporan a sus Universidades más prestigiosas la formación en psicología; México lo había hecho en la década del treinta y Portugal se demora hasta la del setenta (Ardila, 1992). El ritmo de institucionalización de los estudios en psicología los separa de Estados Unidos -por compararlo con el del país en que más se ha desarrollado la investigación y la profesión del psicólogo/a en el mundo- en más de medio siglo. En efecto, el primer PhD en Psicología del mundo lo obtuvo G. Stanley Hall en 1878, en la Universidad de Harvard, entonces bajo la dirección de William James. Junto con las Universidades de Yale y Johns Hopkins, Harvard impulsó simultáneamente la formación de posgrado y la formación en psicología, desde fechas tan tempranas como 1847 -en que incluyó un curso de Psicología para graduados- y 1861 -en que otorgó el primer PhD en Filosofía y psicología (Evans, Sexton, Cadwallader, 1992). En 1903, Watson se convirtió en el primer Doctor en Psicología graduado en un Departamento de Psicología de una Universidad norteamericana (Boring, 1978). La poderosa *American Psychological Association* fue fundada en 1892. Esta temprana inserción de la psicología en la vida académica y profesional estadounidense permitió a sus graduados un desarrollo continuo de la investigación. La aplicación de sus resultados a fines militares, durante ambas Guerras, tuvo un decisivo impacto sobre la expansión de la psicometría, del conductismo y de la investigación experimental. Por el contrario, en Iberoamérica, muchos países siguen por décadas sometidos a regímenes dictatoriales instaurados por la ascensión del fascismo y es necesario aguardar a su tardía democratización para que ocurra un cambio institucional propicio para la evolución de los estudios humanistas científicos.

En la atmósfera de los cincuenta, y en el terreno de las aplicaciones, el psicoanálisis es casi la única alternativa vigente, frente a las limitaciones de un tratamiento psiquiátrico que apenas empieza a hallar sus primeras drogas, sin base teórica que las sustente. El psicoanálisis ofrece un conjunto de principios y teorizaciones,

así como una técnica, con las que intenta afrontar también los problemas neuróticos o de conducta. Sin embargo, durante esa década, la psicología anglosajona comienza a presentar las primeras técnicas conductuales derivadas de la investigación empírica (Wolpe, 1977), que irán desplazando al psicoanálisis del centro de la clínica psicológica.

En la región iberoamericana, al mismo tiempo, el débil desarrollo de la psicología y su práctica desaparición de la escena durante el período anterior, provoca una situación muy diferente, que en la Argentina encuentra su punto extremo. La clínica no encuentra un lugar importante en la formación universitaria. Las carreras o cursos, muchas veces de posgrado, se conforman de acuerdo a un plan regido por los avances del conductismo, la psicometría y la experimentación, pero básicamente, se trata de un nuevo período fundacional. Una generación de maestros se ha perdido y una generación de psicólogos no se ha formado dentro de la Universidad (Carpintero, 1992). Es preciso recomenzar. Mientras las Universidades anglosajonas, sobre todo, debaten acerca de las relaciones entre investigación y clínica, adoptan planes de formación del psicólogo como "científico-profesional", de acuerdo al llamado "modelo Boulder"-el cual establece la necesidad de que el psicólogo clínico sea entrenado tanto en la práctica clínica como en la investigación- (Evans, Sexton, Cadwallader, 1992), y organizan centros de investigación y atención psicológica para la comunidad, en la región la preocupación central es dotar de rigor al espacio académico tan trabajosamente logrado y empezar la batalla por la legalización del ejercicio profesional del psicólogo/a.

(4) Renacimiento de la psicología en las Universidades de la región. Al filo de los '80, y en el nuevo orden democrático, la psicología de Iberoamérica comienza remontar la cuesta de la excelencia académica e intenta recuperar el tiempo perdido. La atmósfera ha sido ganada por las preocupaciones metodológicas, por el impulso a la investigación, por la actualización de los conocimientos, por la necesidad de acercarse a los estándares de calidad científica de los países más avanzados. La filosofía del período alude al fin de las ideologías, al posmodernismo, al pragmatismo, al profesionalismo y a la tecnocracia.

La discusión universitaria en el campo de las aplicaciones gira en torno al alcance del status legal del psicólogo/a. Hacia el final de los '80, la década de las neurociencias, que provoca una sensible transformación de las teorías psicológicas y sus técnicas derivadas, la psicología de la región está lista para entrar a su quinto y, por el momento, último período:

(5) La definición de la identidad del psicólogo/a. Los '90 recogen el interés de los psicólogos por su propia historia y la de sus instituciones. El Congreso Internacional de Psicología del '92 presenta en su Hall central una exposición conjunta de tres Universidades del país anfitrión -Bélgica- sobre el instrumental científico de los primeros Laboratorios de psicología experimental. Importantes simposios se dedican a la investigación sobre las raíces de la psicología experimental en Europa e Iberoamérica. La *American Psychological Association* presenta el volumen de-

dicado a los primeros cien años de vida de esa institución. En el primer Congreso Iberoamericano del mismo año: España reúne por última vez a tres de sus maestros de la etapa fundacional: José Luis Pinillos, Mariano Yela, Miguel Siguán. Una importante escuela de historia de la psicología presenta sus trabajos en ambos conclaves. La atmósfera es ya la de la globalización, y surge la propuesta de que los países de la región intercambien durante el siguiente año sus planes de estudio y se reúnan nuevamente en el Congreso de la Sociedad Interamericana de Psicología del '93, en Chile, para avanzar en la discusión acerca de una posible unificación.

En el '93, la discusión sobre el modelo Boulder preside las discusiones formales de la reunión de decanos y directores de Facultades y Carreras de Psicología de la región y lleva a una adhesión conjunta al mismo (Blanco, Di Doménico y Pineda, 1993).

Leyes de reconocimiento del ejercicio profesional del psicólogo/a son promulgadas en los distintos países de la región que aún no contaban con ellas, se fijan códigos deontológicos y se constituye, en parte al menos, un régimen de colegios.

Pero dentro de este marco común, algunas diferencias van separando a la experiencia argentina del resto de los países de la región, quizá con excepción del Uruguay. En lo que sigue, examinaremos esos aspectos distintivos del desarrollo de las disciplinas ligadas al estudio de los fenómenos psíquicos en la Argentina, para luego situar en ese panorama el sentido de la actual integración del primer Museo de la Psicología Experimental Argentina "Horacio Piñero", en la Universidad de Buenos Aires.

II. Raíces de la psicología experimental en la Argentina

En fecha tan temprana como 1891, Víctor Mercante dio creación al primer Laboratorio de Psicología Experimental en la provincia de San Juan (Papini, 1985). Fue fruto del compromiso de los primeros maestros formados en la Escuela Normal de Paraná, de trasladarse a una provincia distinta para fundar en cada una un Colegio Normal Superior, a tono con el plan de educación establecido en 1865. En ese año, una comisión de notables fue reunida por el Congreso Nacional para elaborar un plan maestro de educación para todos los niveles de enseñanza. La integraban, entre otros, Juan María Gutiérrez, Rector de la Universidad de Buenos Aires entre 1861 y 1873, y Amadeo Jacques, inolvidable director del Colegio Nacional de Buenos Aires, muerto ese mismo año. El plan dio expresión a las ideas laicas y positivistas por entonces tan influyentes en los medios universitarios progresistas.

El diseño de aquellos Colegios Normales seguía muy de cerca al que introdujo Jacques en la Argentina. Director de la Ecole Polytechnique de París, Jacques buscó el exilio en Uruguay primero y en la Argentina, después, luego de haber sido expulsado de su cargo a consecuencia de su ideario político. Librepensador y repu-

blicano, defendió el desarrollo de las ciencias y del positivismo y encontró en el clima intelectual argentino que forjaría a la Generación del '80 un medio muy apropiado para su cultivo (Ingenieros, 1939: 15-19).

El segundo Laboratorio de Psicología Experimental fundado en la Argentina halló precisamente en la generación formada en ese clima, el estímulo y apoyo que necesitaba. En efecto, en 1898 Horacio Piñero lo fundó en el Colegio Nacional de Buenos Aires (Foradori, 1935), en cuyos claustros resonaban aún las potentes ideas de Jacques. En 1901 lo trasladó a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, de la que por entonces era Decano Miguel Cané. Este escritor y hombre político, discípulo de Jacques, que en 1884 trazó en las páginas de *Juvenilia* un entrañable retrato del maestro, se había convertido para entonces en el "ilustre Decano" a quien Piñero agradece la creación de su Laboratorio (Piñero, 1916).

Alrededor del Laboratorio, un grupo de pensadores y científicos se congregó, para quedar inextricablemente ligado al desarrollo posterior de la psicología y sus aplicaciones en el país (Ingenieros, 1911). Lo integraban José Ingenieros, saludado en el Congreso Internacional de Psicología de 1905 como autor de la primera teoría criminológica que tomaba en consideración factores psicológicos (Ingenieros, 1905); inspirador, junto con Antonio Balvé, de la primera Cárcel argentina construida, en 1907, sobre la base de un plan integral de rehabilitación; uno de los iniciadores de los estudios de antropometría en el país y autor de la primera fundamentación epistemológica de la psicología desde un punto de vista monista materialista emergentista (Lores Arnaiz, 1996); Víctor Mercante, quien organizó en 1905 el Laboratorio de Psicología Experimental de la Universidad Nacional de La Plata, publicó entre 1906 y 1914 la Revista Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines, en cuyas páginas halló la psicología y la psicofisiología de la época lugar privilegiado para sus avances; Florentino Ameghino, destacado evolucionista argentino que realizó, entre otros muchos trabajos científicos remarcables, el Atlas Filogenético del desarrollo del cerebro en los mamíferos argentinos, junto con Clemente Onelli, director por entonces del Zoológico de la ciudad de Buenos Aires. El fichero de Ameghino, hallado a su muerte en una sencilla caja de madera, fue considerado en ese momento uno de los más completos del mundo dentro de su campo; Christofredo Jakob, neurocientífico alemán que dejó su tierra por razones académicas quizá parecidas a las de Jacques y aportó al país su conocimiento de las ideas y técnicas de Golgi y de Cajal; Alfredo Palacios, diputado y senador de la Nación, incansable luchador por los derechos obreros, quien contaría en 1921 con el instrumental del Laboratorio y la colaboración de José Luis Alberti, para llevar a cabo su pionera investigación sobre la fatiga obrera. Para 1910, se hallaba constituida la Sociedad de Psicología de Buenos Aires (Ingenieros, 1911), entre cuyos cuarenta miembros fundadores encontramos a casi todos ellos, junto a Rodolfo Senet, Domingo Cabred, José María Ramos Mejía, Nicolás Roveda, Francisco de Veiga (Piñero, 1911).

A lo largo del primer cuarto del siglo se unieron repetidas veces en distintas instituciones, multiplicando cada uno su trabajo y su presencia. Así, Jakob llevó adelante sus tareas en el Laboratorio de Piñero, pero también en el de Mercante, y en el Hospicio de las Mercedes -hoy Hospital Borda-, así como en el Hospital Nacional de Alienadas, hoy Hospital Moyano. Alfredo Palacios culminó en 1921 sus estudios sobre la fatiga obrera en la Universidad de Buenos Aires, con el apoyo del Laboratorio de Piñero. Este ya había fallecido, pero uno de sus Jefes de Laboratorio, José Luis Alberti, acompañó a Palacios en la que fuera reconocida en su época, como la primera investigación realizada en el mundo en psicofisiología del trabajo, en el ambiente natural de una fábrica, con el objetivo de mostrar las consecuencias de la fatiga provocada en el obrero por el exceso de la duración de la jornada de trabajo. Para ello dispusieron, por un mes, de todo el instrumental científico necesario, trasladándolo desde el Laboratorio de Piñero al buque "El Pampero", anclado a orillas del Riachuelo, frente al Taller que allí poseía Obras Sanitarias de la Nación. Diariamente, tomaron mediciones de los trabajadores al arribar a su tarea a las seis de la mañana, a su salida al mediodía para el almuerzo., al regreso de éste y al horario de la salida (Palacios, 1944). En 1924, Palacios fundó en la Universidad de La Plata el primer Laboratorio de Psicofisiología del trabajo, que sería de muy corta duración. En esta Universidad, Alfredo Calcagno, discípulo de Mercante, llevaría a cabo investigaciones sobre sensibilidad táctil y olfativa que incluyeron el diseño de instrumental científico novedoso (Calcagno, 1919, 1924). En ellas contó también con la colaboración de Jakob.

Piñero presidió el Laboratorio e impulsó sin desmayos el desarrollo de la psicología en el país, concibiéndola con esta amplitud de miras: "...bajo su amplia bandera caben todos los estudios que tengan alguna relación con la vida del espíritu, desde la estructura más fina del sistema nervioso primitivo, seguido a través de la filogénesis y ontogénesis, hasta los más complicados problemas que plantean las exigencias de la vida civilizada en las sociedades modernas" (Piñero, 1911:184). La labor realizada en psicología experimental justificó, en 1910, la inclusión de una Sección de Ciencias Psicológicas en el Congreso Científico Internacional celebrado en Buenos Aires en ocasión del Centenario de la Revolución de Mayo (Piñero, 1911). Se sabe que los experimentos y trabajos realizados en el Laboratorio por sus alumnos fueron reunidos por Piñero y abarcaban diez volúmenes, depositados en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, que desgraciadamente se han perdido. Contenían la puesta a prueba de un conjunto de hipótesis experimentales sobre muestras de estudiantes del Colegio Nacional de Buenos Aires. Por el contrario, sus Trabajos de Psicología Normal y Patológica, publicados en dos volúmenes en ocasión del Centenario de la Independencia nacional, en 1916 (Piñero, 1916), se conservan y han sido, junto con la crónica escrita por Américo Foradori en 1935, de crucial importancia para reconstruir el instrumental científico de aquel Laboratorio.

Al igual que en muchos Laboratorios de Europa e incluso, América del Norte, el de Piñero y el de Mercante mantuvieron estrechas relaciones con la pedagogía. Mercante era considerado en Bélgica, cuna de la primera Facultad Internacional de Pedagogía fundada en 1911, el líder de una experiencia universitaria única en su género (Calcagno, 1914). El Laboratorio de Psicología Experimental llevaba adelante investigación empírica sobre hipótesis que servían de fundamento a la pedagogía en la que se formaba a profesores de los tres niveles educativos dependientes de la Universidad de La Plata: primario, secundario y terciario. La actualización permanente de la investigación científica generaba cambios en las disciplinas enseñadas, en la didáctica, en la organización de las tareas de acuerdo a la edad de los educandos y en muchos otros aspectos. A su vez, alumnos de todos los niveles participaban como sujetos de amplias muestras para la investigación experimental, en su ambiente natural. Piñero mantenía parejas relaciones, como hemos consignado, con los alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires, dependiente de su Universidad.

También en otros dos aspectos la psicología experimental argentina se halló en la vanguardia de su época. “Esta psicología de hoy -afirma Piñero (1916)- empieza siempre por la autoobservación, hace clínica psicológica y es complementada por la psicología experimental, es decir, por la verificación y el control de los fenómenos fisiológicos que acompañan a los estados de conciencia (p. 51)”. La clínica tiene un lugar importante en la investigación psicológica, tal como la concibe Piñero, así como la fisiología: un sujeto que presenta una lesión es, desde ese punto de vista, un experimento natural del que aprender, para poder enfrentar con mayor éxito futuros padecimientos y evitarlos, si es posible. Y es también una ocasión de formular hipótesis muy sugestivas acerca de las funciones psíquicas.

Pero el terreno en que estas hipótesis se corroboran es, para Piñero así como para Ingenieros (1919), Mercante (1914) o Calcagno (1919, 1924), por citar tan sólo tres nombres más de la psicología experimental argentina, el de la experimentación. La investigación experimental extrae para ellos su legitimidad y autoridad moral de esta doble fuente: de su capacidad para aliviar el sufrimiento humano (Ingenieros, 1919; Mercante, 1918) y de su rigor metodológico. Sin duda podemos considerar esta posición como una temprana coincidencia con el espíritu que llevó, en 1949, al modelo Boulder de enseñanza de la psicología, con su énfasis en la formación investigativa y experimental del clínico.

En el terreno epistemológico, Piñero (1916) ofreció agudas críticas al vitalismo y al dualismo en psicología, defendiendo la unidad metodológica de las ciencias: “Las leyes universales que rigen los movimientos de estos cuerpos y los fenómenos que en ellos se producen, se aplican tanto a los orgánicos como a los inorgánicos” (p. 24). Fustigó igualmente a quienes intentaban, desde los primeros Congresos Internacionales de Psicología, introducir el espiritismo y la “ciencia de los poderes psíquicos” en estrecha asociación con el estudio científico de las funciones psíqui-

cas. Su concepción de la psicología se enmarca en una visión evolutiva, pero enemiga de todo reduccionismo. Así, acuñó la expresión "anatomía psicológica" (p. 171) para indicar la necesidad de no caer ni en un localizacionismo exagerado y por tanto, erróneo, ni en una vaga consideración de la totalidad del cerebro como asiento de las funciones psíquicas. Por el contrario, sostiene que la adecuada comprensión de éstas, lograda a través de la investigación experimental de los fenómenos psíquicos, constituye la clave para descubrir los mecanismos neuronales distribuidos e integrados que constituyen la base anatómica de las mismas. Alude también al carácter transdisciplinario de la psicología (Piñero, 1916).

En sus trabajos "Psicofisiología de los órganos de los sentidos", "Psicofisiología de la atención", "Psicofisiología de la conciencia", Piñero evidencia la búsqueda de un soporte fisiológico de las funciones psíquicas y elabora conceptos como el mencionado, en pos de una visión integrada de éstas. "...Estudiar el fenómeno psicológico, el estado de conciencia paralelamente también con el estado fisiológico correspondiente del cerebro, que aparentemente son distintos, permite a la Psicología de hoy encontrar analogías y semejanzas que el *nosce te ipsum* -frase socrática con la que Piñero alude a la introspección- parecía separar eternamente" (1902). "El título de experimental debe comprender la psicología fisiológica, porque si fuera sólo el estudio experimental de los fenómenos psíquicos el objeto de la Psicología, muy poco haríamos cuando solo los fenómenos más elementales del espíritu son los que pueden someterse a la experimentación; sólo las sensaciones, algo de la memoria y la atención, pueden ser objeto de una experimentación psicológica. Pero cuando a la experimentación de los fenómenos de la mente se agrega la experimentación fisiológica, entonces el material de estudio es muy rico y esto será nuestra mayor contribución al estudio de la psicología científica".

La concepción de las funciones psíquicas en la psicología experimental argentina constituye una clara extensión de las ideas psicológicas de Cajal, muy bien conocidas por el movimiento de la psicología experimental argentina. Podemos comprobar que la revista "Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines" publica, durante el primer año de su creación, -1906- dos trabajos de Cajal: "Morfología de la célula nerviosa" e "Inducciones fisiológicas de la morfología y conexiones de las neuronas".

"Principios de Psicología", publicado en 1919 por José Ingenieros, lleva por subtítulo "Historia natural de las funciones psíquicas" y ofrece, como hemos comentado, una fundamentación epistemológica sistemática de la psicología, basada en la "magnífica concepción del ilustre sabio español (que) permite entrever la posibilidad de llegar a una explicación satisfactoria del mecanismo histológico de las funciones psíquicas más elevadas" (Ingenieros, 1919). Parecidas y contundentes pruebas de esta posición pueden hallarse en los trabajos de Mercante (1914) y Calcagno (1919). Mientras el paralelismo, el comprensivismo, el pansiquismo y el operacionalismo acompañan filosóficamente a la psicología experimental de esa

época en el mundo, el grupo argentino se afirma en su visión biopsicológica y psicofisiológica de la mente.

No es éste el lugar para desarrollar hipótesis acerca de los factores que pudieron pesar sobre el destino de este movimiento, pero sin duda, éste había brillado en la atmósfera anticlerical y evolucionista del positivismo argentino. Argentina vivió, como toda la región, un proceso de ascenso y apogeo del fascismo entre el '20 y el '30; en particular, desde entonces sus instituciones científicas y educativas tan sólo han escapado a su persistente influencia por muy breves periodos. El año 1936 tiene valor de símbolo para el nefasto encuentro entre el fascismo y la psicología: el undécimo Congreso Internacional de Psicología debía celebrarse ese año en Madrid, bajo la presidencia de honor de Ramon y Cajal y la presidencia ejecutiva de Mira y López (Montoro, L., Tortosa, F., Carpintero, H., 1992). Fue, en cambio, el del inicio de la Guerra Civil española y el del exilio, para Mira y muchos otros intelectuales. El Congreso tan sólo se celebraría en 1937, en París, debido a que el reglamento establecía la imposibilidad de elegir, para su realización, un país sometido a un régimen no democrático; y habría que aguardar varias décadas para que las ideas de Cajal volvieran a hallar en la psicología aquel lugar de privilegio.

Un segundo factor que no puede omitirse es que en Iberoamérica la instalación de los primeros Laboratorios de Psicología Experimental no fue acompañada de una pronta creación de carreras de Psicología. Las Universidades latinas no demostraron menor capacidad de incorporar las novedades de la investigación, pero sí de transformarlas en oportunidad para el desarrollo de nuevas profesiones. A la hora del desmantelamiento de los laboratorios, no existía ninguna generación de graduados que pudieran defenderlos como propios, mostrando ante la comunidad la pujanza de sus aplicaciones.

III. El psicoanálisis y la creación de las carreras universitarias de psicología en el país

A fines de la década del '30, dos psicoanalistas europeos, Angel Garma y Marie Langer, llegaron a la Argentina empujados por la guerra. Por entonces regresaba también un argentino, Celestino Cárcamo, luego de completar en París su formación psicoanalítica con Paul Schiff (Balán, 1991). El entusiasmo de Enrique Pichon Riviere y Arnaldo Rascovsky pusieron la energía que se necesitaba para dar nacimiento a la Asociación Psicoanalítica Argentina, en 1942. Esta se convirtió prontamente en la más activa dentro de América Latina y dio nacimiento a una escuela de indudable relevancia y creatividad que fue concitando el fervor de profesionales e intelectuales. Fue reconocida oficialmente en 1949 (Balán, 1991). El estudio de los fenómenos psíquicos halló en su ámbito un renovado vigor, que se había perdido en la Universidad, donde languidecían los otrora pujantes laboratorios de psicología experimental.

Al momento de la creación de las carreras universitarias de Psicología en el país, alrededor de 1956, el movimiento cultural psicoanalítico se hallaba en pleno desarrollo y su influencia se hizo sentir fuertemente. Las carreras se fundan bajo la hegemonía del psicoanálisis, con influencias de la reflexología y alguna presencia, en sus comienzos, de un enfoque experimental. Hasta el '66, la ciencia argentina goza de un período de gran productividad y excelencia, pese a que la ominosa sombra de las dictaduras se cierne sobre sus instituciones. A partir de ese año, la sombra avanza sobre las Universidades, que son intervenidas; los laboratorios son destruidos y los investigadores, apaleados. Destacados intelectuales deciden renunciar a sus cátedras y otros marchan al exilio. Los que intentan continuar ven naufragar su propósito de mantener la libertad de las ideas y la excelencia del trabajo. El '76 se instala en el país una dictadura cuyos crímenes de lesa humanidad se hallan aún frescos en nuestra memoria. Sólo con su fin, en 1984, la democracia regresa al país y la autonomía, a las Universidades.

En esos largos y oscuros años, la vida cultural se ve casi paralizada. Sólo fuera de los círculos oficiales se conservan algunos islotes. En la Universidad, apenas se sobrevive. Psicólogos, psicoanalistas, sociólogos, científicos e intelectuales en general, son perseguidos. Las carreras de psicología y sociología se cierran, se intenta convertirlas en posgrados, separarlas y aislarlas de las humanidades, neutralizar a cualquier costo sus contenidos críticos. El perfil profesionalista se acentúa. Sus planes de estudio son botín de guerra de los grupos más recalcitrantes. La discusión académica y el contacto con centros de excelencia internacionales se cancela, en esa atmósfera de aislamiento y terror.

Es muy poco lo que la ciencia argentina puede progresar en esos años; salvo excepciones, las áreas más desarrolladas logran tan sólo mantenerse. El campo para la psicología experimental, progresivamente debilitado desde los '20, avanza muy escasamente en el país. En el empobrecido panorama universitario, es incluso a veces utilizado como punta de lanza de fascistas y conservadores, que creen encontrar en una mohosa versión del conductismo o de la experimentación animal, un antídoto contra la atmósfera freudomarxista que, para su desesperación, tiñe a la intelectualidad argentina de los sesenta.

A la salida de la dictadura, la psicología -como otras disciplinas- se reencuentra con su propio debate. El plan de estudios vuelve a ser motivo de un debate académico, aunque el momento impone la discusión política. En efecto, como en el resto de la región, a la salida de la dictadura se vive un nuevo período fundacional. La orientación psicoanalítica ha girado hacia el lacanismo, y los planes de estudio, tantas veces objeto de censura e imposiciones, se centran en la clínica psicoanalítica. Se redefinen campos específicos, como psicología evolutiva, psicología general, o psicopatología, en función de desarrollos teóricos inspirados en el psicoanálisis. Otro tanto ocurre con las áreas de aplicación de la psicología, algunas de las cuales son encaradas desde el psicoanálisis aplicado.

A lo largo de las décadas de vacancia de la psicología experimental, la figura del psicólogo argentino se ha asimilado, prácticamente, a la del psicoanalista y ésta es la imagen más frecuente que suscita en el conjunto de la población. Por un fenómeno cultural muy curioso, que aún aguarda un estudio sistemático, la aceptación del psicoanálisis en la sociedad argentina ha sido enorme y su difusión, muy amplia. La enseñanza de la psicología en otros niveles -secundario, terciario o universitario en otras carreras, como medicina o humanidades- se ha regido también por idénticos parámetros, abarcando tanto las instituciones públicas como privadas.

Algunos grupos ligados al desarrollo de la psicología experimental, la psicometría, el cognitivismo y el eclecticismo en materia de terapia hallan también su lugar en la nueva etapa universitaria de los '80. A lo largo de la última década, se reinstalan las instituciones democráticas y en su marco, la Universidad argentina retoma el camino de la investigación, la actualización, la búsqueda de una transferencia cada vez más amplia y el intercambio internacional, en un clima político de más en más perturbado por la imposición de un liberalismo salvaje y corrupto. La tradición pública de la Universidad argentina se tambalea con sus embates y el presupuesto y las condiciones de trabajo se deterioran como en las restantes instituciones educativas y científicas.

Pese a tantas dificultades y con algo de retraso, las carreras y Facultades de Psicología alcanzan, en el país, un consenso acerca de la necesidad de debatir nuevamente su orientación. En 1992, la recientemente constituida Asociación de Unidades Académicas de Enseñanza de la Psicología -AUAPSI-, que agrupa a los Decanos y Directores de las carreras de Psicología de todo el país y Uruguay, examina la temática de los Congresos Internacional e Iberoamericano de ese año y, sobre más de una veintena de temas, señala diecinueve áreas de vacancia en la enseñanza de la psicología en la Argentina. En el '93, la Argentina suscribe, en el marco de la AUAPSI y con las restantes Facultades de Psicología de América Latina y de España, el Documento presentado al Congreso de la Sociedad Interamericana de Psicología celebrado en Santiago de Chile (Blanco, Di Doménico, 1993) en el que se afirma la intención de trabajar por la unificación de los planes de estudio en Iberoamérica, bajo la concepción del psicólogo como investigador, propia del modelo Boulder.

IV. La integración del Museo de la Psicología Experimental Argentina "Horacio Piñero" en la Universidad de Buenos Aires

En octubre de 1990, parte del instrumental científico del que fuera el primer Laboratorio de Psicología Experimental de la Universidad de Buenos Aires, fundado por Horacio Piñero en 1901, fue encomendado por el Decanato de la Facultad de Psicología de esta misma Universidad, para su restauración, a miembros de lo que se constituiría en abril del año siguiente en el Programa de Investigación

Experimental en Ciencias del Comportamiento -PINECIC-. El sistema UBACYT aprobó, al año siguiente, una beca de investigación en el tema "Análisis teórico y reconstrucción concreta de la investigación psicológica en la Argentina, 1901 - 1915", desarrollada por una de nosotras (Daniela Darin).

El hallazgo abarcaba, en rigor, restos de esos aparatos. Las múltiples dificultades encontradas en la identificación y en la reconstrucción de cada instrumento exigieron recurrir a la búsqueda de la literatura de la época, argentina e internacional y, por otro lado, al ingenio y a la creatividad. Si bien cada aparato reconocido contaba con abundantes descripciones, éstas casi nunca coincidían totalmente con lo que se había conservado. Las fotografías y los dibujos de la época echaron luz sobre las tareas de restauración, realizadas por otra de nosotras (Graciela Giuliano) a lo largo de estos años. Muchos de los materiales con que estaba hecho el instrumental ya no existen en la actualidad, lo que dificultó el reemplazo de las piezas que faltaban y obligó a recurrir a similares que permitieran un funcionamiento adecuado. Así, la cápsula inscriptora del pletismógrafo de Lehman -destinado a la medición de las variaciones del pulso periférico-, cuyo original se componía de una válvula al vacío de caucho prensado, debió ser reemplazada por una de automóvil -que permite ejecutar la misma función con solo dar vuelta a un resorte interno para que retenga el aire desplazado-, a la que se le anexó un estilote inscriptor. La comparación entre los gráficos obtenidos hoy mediante este instrumento y los antiguos no muestra diferencias entre ambos.

Las leyes del electromagnetismo y la mecánica clásica exigían que se respetaran ciertos principios generales sobre el efecto de rozamiento, el sistema de poleas, la fuerza centrípeta angular para movimientos acelerados en escalas de tiempos; exigían recurrir a olvidados libros de física cuyos principios fundaron las confiables técnicas de aquel floreciente período de la psicología experimental de nuestro país. El encuentro entre teoría y práctica permitió revivir el ayer en el hoy. Los primeros instrumentos en funcionar arrojaron gráficos comparables a los de antaño, validando así las piezas reemplazadas y el material utilizado; las antiguas experiencias recobraban vida. De este modo, los resultados obtenidos mediante el reconstruido taquitoscopio mecánico de Wundt y los obtenidos con idénticos reactivos, presentados con un intervalo de un segundo, mediante la aplicación de *software* para una versión computarizada de taquitoscopio, fueron los mismos. Otro tanto puede decirse de la escala de tiempo medida en grados angulares del taquitoscopio de Netschaieff, para presentación de un número mínimo de elementos a reconocer, durante milésimos de segundo. De igual modo, las curvas ergográficas obtenidas en 1921 por Palacios en su investigación sobre la fatiga obrera, resultaron similares a las gráficas obtenidas hoy en las réplicas realizadas con el ergógrafo de Mosso restaurado.

Los primeros resultados de nuestro trabajo abarcan una colección de aparatos en funcionamiento, relacionados con las principales áreas de investigación cultivadas en el período de la psicología experimental temprana en los laboratorios de

entonces. La comparación del Inventario hecho por Piñero en 1902 con catálogos de la época (por ejemplo, de la casa Gaiffe, París) muestra un nivel de actualización y variedad destacable en las técnicas empleadas en su laboratorio. Se sabe incluso que diseños argentinos de instrumental científico para psicología experimental fueron incorporados a Catálogos europeos (Calcagno, 1919).

Desde 1994, nuestras colecciones integran la Red de Museos Científicos de la Universidad de Buenos Aires; se han constituido las bases para la creación del Museo de la Psicología Experimental Argentina "Horacio Piñero" en nuestra Facultad. Estudiantes y profesores de ésta, así como en principio, la comunidad toda, tienen acceso a los datos que la investigación va arrojando, así como a la reconstrucción de experiencias con el instrumental y a la discusión de sus correspondientes aspectos técnicos y metodológicos.

A medida que nuestra tarea avanzaba, un mundo sumergido, invisible, se ha ido revelando. Otras colecciones se han identificado (Universidad del Museo Social Argentino, Museo y Archivo Criminalístico del Servicio Penitenciario Nacional, Instituto Libre de Segunda Enseñanza) y restaurado (Museo del Hospital Neuropsiquiátrico Borda). Otras, como la que existió en la Universidad de La Plata o en la Escuela Normal de Profesores Mariano Acosta, a pesar de la buena voluntad de sus miembros, no han logrado aún ser halladas. Desde luego, el trabajo apenas se ha iniciado y es mucho lo que queda por recuperar.

Con todas sus limitaciones, se ha logrado un acercamiento al pasado que nos une con la investigación experimental en el mundo. Aquella etapa aparece prolífica en su producción, original en sus planteos y profundamente comprometida con la suerte del país y de sus instituciones. La idea de que la investigación realizada en la Universidad debía obtener su legitimación del servicio que pudiera brindar a la comunidad fue entonces relevante, y hoy sigue siéndolo. La integración del Museo responde a la necesidad de cerrar las lagunas de nuestra memoria, para contribuir al acercamiento de las jóvenes generaciones de psicólogos de hoy a una parte importante de su ayer. Les pertenece y, sin duda, ha de ensanchar el cauce de su identidad científica. Que, si hemos de confiar en la renovada vigencia del modelo Boulder, significa igualmente ensanchar el cauce de su identidad clínica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARDILA, R. (1992). Entre el Río Grande y la Antártida. América Latina y su Psicología a las puertas del siglo XXI. En *Libro de Ponencias (pp. 16-31)*. Madrid: Congreso Iberoamericano de Psicología.
- BALÁN, J. (1991). *Cuéntame tu vida. Una biografía colectiva del psicoanálisis argentino*. Buenos Aires: Planeta.

- BLANCO, A., DI DOMÉNICO, C. Y PINEDA, G. (1993). La recuperación del modelo de Boulder. En A. Blanco (Ed.) *La formación del psicólogo para el año 2000* (pp. 2-33). Chile: Documentos del XXIV Congreso de la Sociedad Interamericana de Psicología.
- BORING, E. G. (1978). *Historia de la psicología experimental*. México: Trillas.
- CALCAGNO, A. (1914). La pedagogía argentina en Bélgica. *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines, XIII*, La Plata.
- CALCAGNO, A. (1919). Contribuciones al estudio de la hafiesthesiometría. *Humanidades, II*, Universidad de La Plata.
- CALCAGNO, A. (1924). Osmiestesiometría. Descripción y técnica de los nuevos modelos de osmiestesiómetros. Plan de una investigación de la sensibilidad olfativa en los niños según edad, sexo, cultura, etc. *Humanidades, IX*, Universidad de La Plata, 165-224.
- CARPINTERO, H. (1992). Procesos básicos en psicología en España. En *Libro de Ponencias (pp. 134-147)*. Madrid: Congreso Iberoamericano de Psicología.
- EVANS, R. B., SEXTON, V. Y CADWALLADER, T. C. (1992). *100 Years. The American Psychological Association. A Historical Perspective*. Washington: American Psychological Association.
- FORADORI, A. (1935). La psicología en la República Argentina. *Anales del Instituto de Psicología, I*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- INGENIEROS, J. (1905). Un cónclave de psicólogos. En Vezzetti, H. (1988). *El nacimiento de la psicología en la Argentina. Pensamiento psicológico y positivismo* Buenos Aires: Puntosur.
- INGENIEROS, J. (Ed.) (1911). *Anales de Psicología. Trabajos del año 1910*. Sociedad de Psicología de Buenos Aires. Buenos Aires: La Semana Médica. Contiene trabajos de F. Ameghino, Pastor Anárgiros, jefe de trabajos prácticos del Laboratorio de Piñero, Enrique Ferri, José Ingenieros, Alejandro Korn, Victor Mercante, Horacio G. Piñero, Rodolfo Rivarola, Carlos Rodríguez Etchart, Nicolás Roveda, Rodolfo Senet, Francisco de Veyga.
- INGENIEROS, J. (1919). *Principios de psicología*. Buenos Aires: Losada, p.240.
- INGENIEROS, J. (1939). *Emilio Boutroux*. Buenos Aires: Rosso.
- LORES ARNAIZ, M. R. (1993). *Raíces de la psicología experimental en el mundo iberoamericano*, Simposio presentado en el Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Psicología -SIP-, Santiago de Chile.
- LORES ARNAIZ, M. R. (1996). *Emergentism and Cajal's view: the concept of psychic function in the work of José Ingenieros*. Simposio presentado en el XXVI International Congress of Psychology, Montreal, 1996.
- MERCANTE, V. (1914). Los tiempos de reacción táctil y auditiva, relacionados con la edad, el sexo, la raza y los fenómenos mentales. *Archivos de Ciencias de la Educación*, Epoca II, I, Universidad de La Plata.

- MERCANTE, V. (1918). *La crisis de la pubertad*. Sus consecuencia pedagógicas. Buenos Aires: Cabaut y Cía.
- MONTORO, L., TORTOSA, F. Y CARPINTERO, H. (1992). Brief History of International Congresses of Psychology 1889-1960. In M. Richelle H. Carpintero (Eds.). *Contributions to the History of the International Congresses of Psychology. A postumous homage to J. R. Nuttin*. Valencia: Revista de Historia de la Psicología Monographs y Studia Psychologica: Leuven University Press.
- PALACIOS, A. (1944). *La fatiga y sus proyecciones sociales*. Buenos Aires: Claridad.
- PAPINI, M. (1985). Notas sobre la psicología experimental en la Argentina: breve reseña historiográfica. *Revista de Historia de la Psicología*, 6 (3), 213-226.
- PIÑERO, H. G. (1902). *Trabajos de Psicología Normal y Patológica*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.
- PIÑERO, H. G. (1911). La Psicología en la Cultura Argentina. *Anales de psicología*. Buenos Aires: La Semana Médica.
- PIÑERO, H. G. (1916). *Trabajos de Psicología Normal y Patológica*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.
- WOLPE, J. (1977). *Práctica de la terapia de la conducta*. México: Trillas.